

## ANÁLISIS DE LIBROS



### Antonio González Bueno

Académico Correspondiente. Editor asociado.

e-mail: [edicion@ranf.com](mailto:edicion@ranf.com)

**Luis Pablo Núñez. Hacia una flora universal: la botánica y el español como lengua de la ciencia. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2012. 280 p.**

- **ISBN: 978-84-939292-2-0**

Luis Pablo Núñez reconstruye, en este libro, el difícil camino por el que transitó el español entre los tratados botánicos renacentistas y barrocos, apegados a la tradición latina o árabe.

La difusión de los textos botánicos entre los farmacéuticos, herbolarios, drogueros y comerciantes de habla hispana requirió de la construcción y adaptación de nuevas voces, cuyo proceso analiza Pablo Núñez tomando como referencia a una veintena de tratados clásicos: las adaptaciones del Dioscórides anotadas por Andrés Laguna (1555), Amato Lusitano (1554) y Andrea Mattioli (1554), la Historia de las plantas de Rembert Dodoens (1554), las homónimas de Charles de l'Ecluse (1601), Antoine du Pinet (1561) y Matthias de L'Obel (1576), la Historia general de las plantas de Jacques Dalechamps (1587), el Plantarum, arborum, fruticum et herbarium effigies de Christian Egenolff (1552), el Herball or Generall historie of plantes de John Gerald (1597), la Historia de las plantas de John Ray (1686-1704), el Index nominum plantarum multilinguis de Christian Mentzel (1682), el Tractado de las drogas de Cristóbal de Acosta (1578), el Herbario nuovo de Castore Durante (1585), la Historia animalium de Conrad Gesner (1551-1558), la Historia natural de Ulisse Aldrovandi (1599-1668) y el Libro de los secretos de agricultura de Miguel Agustín (1626).

De cada uno de los tratados seleccionados, el autor aporta una cuidada descripción bibliográfica, analiza la presencia de voces castellanas en la denominación de las plantas citadas y, cuando la tradición textual se lo permite, señala las posibles referencias a la fuente de procedencia de las voces. En definitiva, utilizando criterios filológicos aplicados a la propia historia del libro,

intenta determinar los mecanismos que favorecieron la entrada de voces técnicas – relacionadas con la Botánica- en la lengua española.

La identificación local de la planta, a través de su nombre vernáculo, se convirtió en herramienta imprescindible para el trabajo cotidiano de quienes tenían que comerciar o trabajar con ella; ésta es la razón por la que, ya desde los textos medievales, el epígrafe de ‘nomina’ fue seguida de una –cada vez más prolija- lista de ‘synonyma’, no pocas veces recogida en unos índices finales, imprescindibles para la consulta del tratado botánico en cuestión, una compleja red terminológica a la que el sistema nomenclatural linneano pondría freno en los años centrales del siglo XVIII.

El estudio que nos ocupa va precedido de unos capítulos introductorios sobre la presencia de la lengua española en los textos botánicos renacentistas y barrocos, la justificación de la metodología y bibliografía utilizada, un breve panorama de la Botánica en los siglos XVI y XVII, insistiendo en la particular preeminencia de los ‘Dioscórides’ durante el Renacimiento, y algunos aspectos bibliográficos sobre el libro técnico en el período (singularidad de la imprenta plantiniana, el valor de las ilustraciones o la presencia de estos libros en bibliotecas privadas, entre otros). Culmina con un ‘Índice de voces’, donde quedan recogidas, a modo de concordancias, los términos relacionados en el texto, con el doble ánimo de mostrar la incorporación de estas voces al español –en sus diversas variantes gráficas- y la riqueza léxica de las obras estudiadas

El ensayo de Luis Pablo Núñez nos ayuda a entender cómo el español comenzó a consolidarse como vehículo del conocimiento científico y el modo en que se compaginó la utilización de textos científicos –en el que la lengua latina siguió ejerciendo su predominio- con el empleo de nombres vernáculos, especialmente útiles en el trabajo de los boticarios; en definitiva, un interesante estudio tanto para la historia del libro como para la historia de la ciencia.

---

Ana María Pascual-Leone (ed.). **Retroceso en el tiempo. La investigación biomédica en España. Testimonios y reflexiones: lecturas para el futuro.** Madrid: Real Academia de Farmacia, 2012. 390 p.

- ISBN: 978-84-938172-8-2

En 1930, dentro de las líneas de trabajo emprendidas por Tomás Navarro Tomás en la sección de Filología del Centro de Estudios Históricos que, dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios, dirigiera Ramón Menéndez Pidal Ramón, se gestó la idea de reunir los testimonios sonoros, que proporcionarían información sobre el lenguaje, en un 'archivo de la palabra'; gracias a su trabajo hoy conocemos las voces –y los argumentos- de Azorín, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja o Santiago Ramón y Cajal, entre otras personalidades de la generación del 27. No muy diferente es el proyecto emprendido por Ana María Pascual-Leone quien, ahora a través de la palabra escrita, nos proporciona un 'archivo' con los relatos de las experiencias autobiográficas de José María Segovia de Arana, Gertrudis de la Fuente Sánchez, Julio Rodríguez Villanueva, Gabriela Morreale de Escobar, Ana María Pascual-Leone Pascual, Claudio Fernández de Heredia Adánez, Federico Mayor Zaragoza, Pilar González González, Bartolomé Ribas Ozonas, Rosario Lagunas Gil, José Rodrigo García, Juan A. Subirana, Emilio Muñoz Ruiz, Rafael Sentandreu Ramón, María Antonia Günther Novell, Antonio Sillero Repullo, Margarita Salas Falgueras, Emilio Gelpí Monteys. Vicente Conejero Tomás, Consuelo Guerri Sirera y Luis Miguel García Segura.

¿En qué medida la experiencia de estos investigadores, que trabajaron durante los 'años grises' de la postguerra, puede servirnos hoy de elemento de reflexión para bosquejar medidas de política científica con la que superar estos momentos de crisis? La respuesta la aportan sus propios testimonios; ellos y ellas repasan sus trayectorias vitales –y las de los que precedieron de manera inmediata- en un sugestivo compendio de auto-biografía, ensayo de política científica y elementos para la historia de la ciencia, de lectura imprescindible para quienes quieran conocer los por qué de la investigación española de la postguerra, analizar la situación por la que actualmente atraviesa la investigación biomédica en España y colaborar en el diseño de estrategias de futuro, aprovechando la experiencia de quienes nos antecedieron.

Son memorias y reflexiones escritas desde la tranquilidad de espíritu que proporciona una amplia experiencia profesional, alejada de la necesidad de justificar una trayectoria o satisfacer una demanda académica o de la inmediatez que demandan las actuales redes sociales, siempre ávidas de un última primicia. Son testimonios limpios, no manipulados por la pluma de un biógrafo, contruidos

con las palabras y las ideas de quienes, en los años de postguerra, supieron elevar el nivel de la investigación realizada en España a cotas próximas a las de los países de nuestro entorno europeo y que ahora nos proporcionan un valioso material para la historia y para la meditación.

Cada autor aporta, sobre un guión flexible proporcionado por la editora, el relato de su propia vivencia, de sus recuerdos de ese 'camino de rosas con todas sus espinas' que constituye su historia. No hay dogmas, no hay intereses que dirijan a los protagonistas hacia una idea preconcebida, no hay direccionalidad hacia unas conclusiones predeterminadas que resulten 'políticamente correctas'. Cada testimonio es una reflexión personal -más o menos crítica, más o menos compartida- sobre la realidad social, política y económica en la que le tocó vivir. Las vivencias y las experiencias se contemplan siempre de forma subjetiva; y así se nos muestran en este volumen compilatorio; es el lector quien, de la lectura de todas las aportaciones, deberá formar un juicio crítico de las dificultades -y de los logros- de la investigación en los años de post-guerra, de los mecanismos utilizados para aumentar la visibilidad internacional de nuestro trabajo y de los esfuerzos por hacer llegar a la sociedad los beneficios que la investigación conlleva.

Es mucho lo que se ha avanzado en la investigación biomédica en España; entre las mermadas ayudas gestionadas a través de 'apoyos personales' y las políticas científicas bosquejadas por la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (1958) y desarrolladas por la Comisión Interministerial de Investigación Científica y Técnica (1986) que pusiera en vigor la Ley de fomento y coordinación general de la investigación científica y técnica (1986) -ya de por sí toda una demostración pública de interés por la ciencia-, existe un evidente avance; desde los oscuros sótanos de las Facultades universitarias, espacios desechados para actividades docentes, a los modernos centros de investigación - algunos en exceso ampulosos- hay otro indudable avance; desde unos hospitales concebidos como refugio de pacientes crónicos o incurables a los actuales espacios de atención especializada, con centros de investigación anejos diseñados para avanzar en la prevención, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, se observa otro marcado avance. La inversión ha dado sus frutos; desde ocupar un lugar irrelevante en el ranking internacional a que alguno de los centros de investigación española -y de los investigadores que en ellos trabajan- se sitúen entre los diez primeros del mundo (SIR World Report 2012. Global Ranking), también hay un incuestionable avance.

Este progreso se debe, en parte, al aumento de la financiación -pública y privada-, pero sobre todo al esfuerzo -continuo y perseverante- de quienes pese a la inestabilidad profesional, la complejidad de compaginar la vida profesional con la personal, el menguado beneficio económico, la presión burocrática y la rigidez

del sistema, optaron por dedicar sus esfuerzos a la investigación. Sus testimonios, como actores y como testigos, quedan condensados en las casi cuatrocientas páginas, bien ilustradas, que componen este interesante volumen.

Los investigadores de la postguerra tuvieron el difícil reto de volver a trenzar las redes internacionales que el conflicto bélico había destruido, de refundar las estructuras y de construir los equipos –técnicos y humanos– necesarios para que España volviera a ocupar su lugar entre los países europeos de su entorno; lo consiguieron con mucho esfuerzo y algunos medios económicos. Hora es de no desandar lo ya avanzado, de procurar una estabilidad económica y profesional que permita la necesaria continuidad en las líneas de trabajo desarrolladas, de elaborar un ‘pacto social’ que asegure la adecuada financiación a los grupos de investigación que configuran la ciencia española.

Construir fue difícil; los testimonios condensados en este volumen nos remiten a la precariedad económica y a la parquedad de oportunidades de los duros ‘años grises’; al esfuerzo titánico por salir de la oscuridad y de la invisibilidad a la que estábamos confinados. Destruir es fácil, basta con dejar ahogar los proyectos en desarrollo. De una u otra manera, todos los investigadores que participan en este volumen lanzan el mismo grito de alarma: sostener nuestros actuales logros –y aún aspirar a una deseable mejora– exige mantener un sistema de investigación estable, alejado de fluctuaciones partidistas basadas en intereses económicos, políticos, ideológicos o de cualquier otra índole. Los testimonios, memorias y experiencias condensadas en este volumen no deben caer en saco roto.